



RUTA DE FORTIFICACIONES DEL FRENTE DE GRADO
1936/1937



(Izda.) Milicianos republicanos en el frente de Grado en un momento de descanso. Se trata de los mismos que podemos ver en una foto de la cara interior manejando una ametralladora. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez). (Dcha.) 25 de septiembre de 1936. Parapeto republicano dando frente al río Nalón. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)



por el Batallón "Sangre de Octubre" que consiguió cruzar el Nalón, ocupar Valduno y, a mediodía, el monte de La Parra, desde donde cortaba con su fuego la carretera del "pasillo", pero a las 16,30 se veía obligado a abandonar tales objetivos ante el contraataque de los refuerzos enviados desde Grado, volando en su retirada el puente de Valduno.

El antiguo sector Bayo, denominado ahora sector Tejera, tuvo el protagonismo principal en el segundo ataque, el 1 de diciembre. Sus fuerzas se dividieron en tres subsectores: el designado "de San Martín" que atacaría el Monte de los Pinos desde el Este (Llera) y el S.E. (San Pelayo Sierra); el del "Sur del Monte de los Pinos", que lo haría desde San Martín de Guruyés, y el "del Oeste", que debía avanzar sobre La Mata, Sestiello y Riviellas. El ataque no obtuvo resultado alguno. Cuando más, el avance de algunos metros o la ocupación de alguna trinchera de vanguardia enemiga. El día 3, el batallón "Mártires de Carbayín" atacaba nuevamente Riviellas con idéntico resultado negativo.

En la tercera fase de la ofensiva, el 10 de diciembre, al nuevamente sector Bayo, agotado por los ataques anteriores, solamente se le encomendó un ataque distractivo que debía efectuar el batallón "Sangre de Octubre" nuevamente contra Riviellas. Una segunda edición del ataque del día 3 en el que una vez más se volvería a fracasar.

LA OFENSIVA DE FEBRERO

Los ataques contra Oviedo y su pasillo de comunicación que dieron comienzo el 21 de febrero de 1937 fueron los más importantes de los emprendidos por el Cuerpo de Ejército asturiano durante la guerra civil; en ellos empleó gran parte de sus efectivos, a los que se sumaron dos brigadas vascas y una santanderina recibidas como refuerzo. A las fuerzas astu-

(Izda.) El blindado "A. Alonso Caleyú" apoyaría el ataque del 27 de noviembre de 1936 efectuado por las fuerzas del Sector Trubia desde Llera en dirección a Vega de Anzo. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez) (Dcha.) Ramón González Peña visitando el frente de Grado en septiembre de 1936. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)

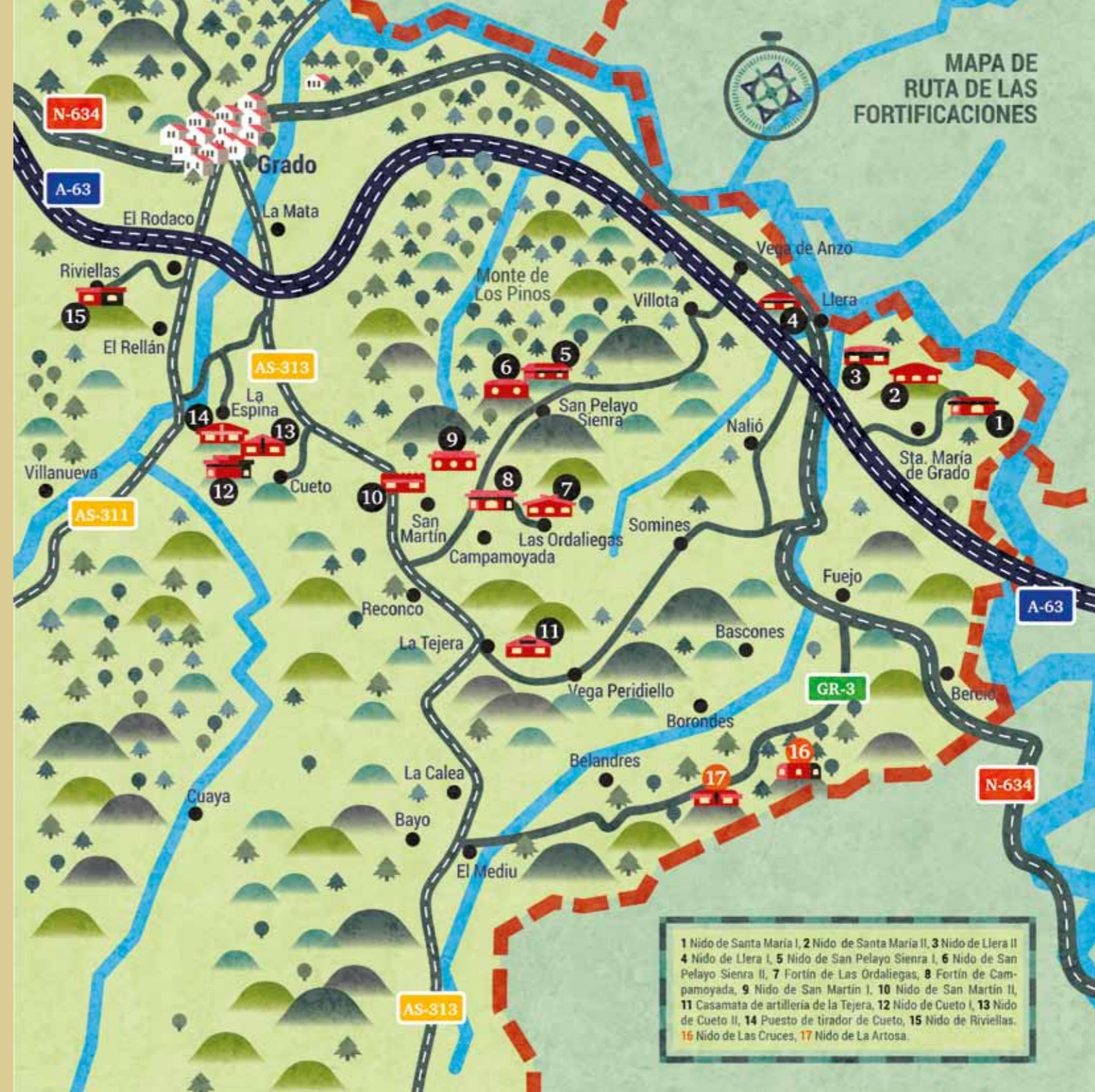


25 de septiembre de 1936. Puente de Sandiche, sobre el Nalón, volado por los republicanos. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)

rianas que guarnecían la línea en torno al Monte de los Pinos, solamente se les encomendó una misión de defensa activa que se tradujo en unos golpes de mano en Gurullés y sobre la posición de El Carbayín (en La Mata), que no lograron el menor éxito. Incomparablemente más importante fue la acción asignada a la 2ª Brigada vasca (Cándido Saseta) —intercalada entre los Sectores de Trubia y Bayo— que, partiendo de la zona Llera-Santa María debía cruzar el Nalón, tomar Valduno y el monte de La Parra (al igual que lo había hecho en noviembre el batallón "Sangre de Octubre") para cortar la carretera del "pasillo" en combinación con la Brigada santanderina, que atacaba desde el Norte del mismo, para alcanzar la cota 292 y el pico del Arca. Esta última consiguió sus objetivos el primer día de la ofensiva, a las 10,05, aunque se vieron obligados a retirarse a la 14,30 ante un contraataque nacional. Por ello los vascos, que cruzaron el río en lancha y emplearon los días 21 y 22 en llegar al caserío de Areces y tomarlo a las siete de la tarde, nunca conseguirían contactar con la brigada de Santander, pese a que ésta persistió en sus ataques el 22 para facilitarle el avance. Los hombres de Saseta fueron expulsados del citado caserío en la mañana del 23, por un ataque nacional ante el cual se desbandaron y repasaron el Nalón bajo fuego enemigo que les causó un número muy alto de bajas.

A partir de este momento, la línea del frente ante el Monte de los Pinos se mantuvo sin cambios hasta el final de la guerra. Ello explica que las obras de fortificación que entonces se levantaron, estén situadas en un semicírculo en torno a dicho monte; algo que facilita en buena medida su visita.

Vista actual de la casamata de Las Ordaliegas



- 1 Nido de Santa María I, 2 Nido de Santa María II, 3 Nido de Llera II
- 4 Nido de Llera I, 5 Nido de San Pelayo Sierra I, 6 Nido de San Pelayo Sierra II, 7 Fortín de Las Ordaliegas, 8 Fortín de Campamoyada, 9 Nido de San Martín I, 10 Nido de San Martín II, 11 Casamata de artillería de la Tejera, 12 Nido de Cueto I, 13 Nido de Cueto II, 14 Puesto de tirador de Cueto, 15 Nido de Riviellas, 16 Nido de Las Cruces, 17 Nido de La Artosa.



GUÍAS HISTÓRICAS DEL CONCEJO DE GRADO

Textos y fotografías a color: Artemio Mortera Pérez
Diseño e ilustraciones: Andrés Alonso Moutas
Fotografías históricas: Muséu del Puelbu d'Asturies (colecciones Suárez y Floro)
Edita: Museo Etnográfico de Grau
Subvencionan: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias
Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Grau
Imprime: Asturgraf
D.L. AS-259-2015





ruta de fortificaciones del frente de grado 1936/1937

El concejo de Grado vivió en primera línea la guerra civil española, con toda su crudeza, durante trece meses: desde septiembre de 1936 —en que las Columnas Gallegas entraron en él, lo atravesaron en su progresión hacia Oviedo y ocuparon su capital, asentándose en ella— hasta octubre de 1937, en que la ofensiva de las tropas de Franco consumó la ocupación de Asturias, liquidando con ella el “frente Norte” republicano.

La guerra partió en dos las tierras de Grado, quedando las ocupadas por los nacionales entre dos frentes; uno al Sur, sobre la línea El Fresno-Rivierillas-San Martín de Gurullés-San Pelayo Sierra-Vega de Anzo, y otro al Norte, siguiendo la orilla izquierda del Nalón, que hacía de divisoria entre los dos bandos, dando frente al concejo de Candamo en el que se asentaban las posiciones republicanas.

Esta vivencia guerrera propició en el frente Sur, en el que ambas líneas enemigas discurrían por territorio de Grado, la construcción de numerosas fortificaciones de hormigón por parte republicana (los nacionales no levantaron obras de este tipo, siendo sus posiciones simples trincheras excavadas en el terreno y reforzadas con alambre de púas y parapetos de sacos terreros) de las que buen número han llegado hasta nuestros días, constituyendo estos testigos materiales de la contienda un conjunto de bienes históricos sobre los que ha actuado el Ayuntamiento de Grado para conservarlos, adecentarlos, abrir accesos y señalizarlos a fin de ponerlos en condiciones dignas y fáciles de visitar, tanto para los habitantes del concejo, como para los foráneos interesados en el conocimiento y estudio de nuestra reciente historia.

Batería motorizada de las Columnas Gallegas avanzando en dirección a Grado.



Mapa del “pasillo” de comunicación entre Oviedo y Grado trazado después de la ofensiva republicana de febrero/marzo de 1937, en que los atacantes lograron cortar la carretera de San Claudio a la altura de la loma de Pando.

JULIO DE 1936

Al sobrevenir la guerra civil, las fuerzas militares que guarnecían Asturias se encuadraban en una Brigada Mixta de Montaña, bajo el mando del coronel don Antonio Aranda Mata, jefe de la denominada Comandancia Militar Exenta de Asturias, desgajada de la VIII División (Galicia) tras los sucesos revolucionarios de 1934. Las unidades que componían dicha brigada se hallaban repartidas entre Gijón y Oviedo, teniendo estas últimas una compañía de Infantería destacada en la Fábrica de Armas de Trubia.

El coronel Aranda, comprometido como estaba con la sublevación y consciente de la insuficiencia de sus fuerzas para dominar la región, optó por sumarles las de Orden Público —Guardia Civil y Carabineros—, dispersas por toda ella, ordenando a primeras horas del 18 de julio de 1936 su concentración en Oviedo y Gijón con el propósito de controlar, al menos, el triángulo Oviedo-Gijón-Trubia, únicas poblaciones con guarnición militar.

Ni siquiera este plan mínimo tuvo éxito. La defección de la compañía de Trubia y la deserción o rendición de buena parte de las fuerzas militares que debían declarar el Estado de Guerra y apoderarse de Gijón, dejaría toda Asturias —incluido, obviamente, el municipio de Grado— en manos de los partidarios del Gobierno de Madrid, con la salvedad de la ciudad de Oviedo y de un puñado de oficiales y tropa refugiado, e inmediatamente cercado, en los cuarteles de Simancas y el Coto, de Gijón.

Tal situación exigiría el envío desde Galicia —cuyas cuatro provincias se habían posicionado a favor del bando sublevado— de fuerzas militares en

(Pie conjunto). 26 de septiembre de 1936. Milicianos asturianos se aprestan a cortar el paso de las tropas de Franco hacia Oviedo por la carretera general. Aunque parecen relajados e, incluso, festivos, se lo pusieron muy difícil a los gallegos. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)



La proximidad al frente de la villa de Grado durante trece meses de guerra, la convirtió en blanco de los bombardeos aéreos y artilleros republicanos, que causaron numerosos desperfectos. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Floro)

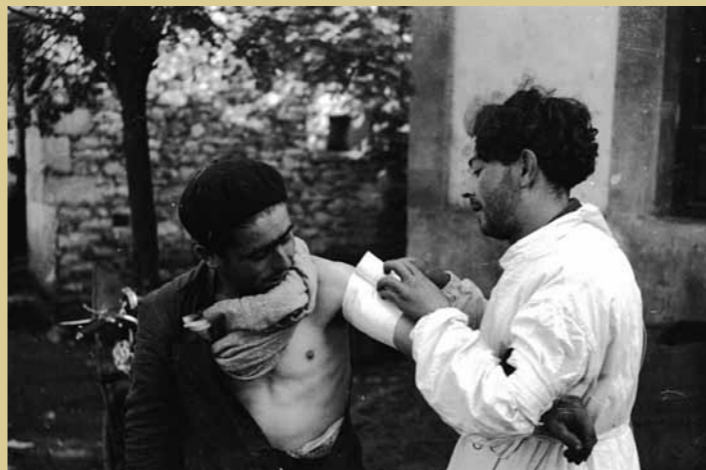
26 de septiembre de 1936. Milicianos republicanos que defendían el puente de Peñaflor, ya caído Grado en poder de las Columnas Gallegas, apoyados por un blindado artesimal (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)

ayuda de sus correligionarios sitiados en los dos focos de resistencia asturianos citados. Las primeras columnas de socorro gallegas entraron en Asturias por la costa, por el puente de Ribadeo, el 30 de julio y desde León, por el puerto de Leitariegos, el 18 de agosto.

LA GUERRA LLEGA A GRADO

El 7 de septiembre, después de mes y pico de duras luchas, entraban las Columnas Gallegas en Muros, San Esteban y Pravia y, el día 15, lo hacían en Grado, culminando así la ocupación del Occidente asturiano. Hacía veinticinco días que los defensores del cuartel de Simancas, en Gijón, habían sido aplastados y los puentes más importantes sobre el Nalón habían sido volados por las milicias gubernamentales en su retirada. Carecía, por tanto, de objeto continuar el avance por la costa, aconsejando la situación concentrar todos los esfuerzos en el socorro de los cercados en Oviedo. Pero la carretera general de Grado a la capital asturiana atravesaba el angosto desfiladero de Peñaflor, muy favorable a la defensa, por lo que las fuerzas nacionales decidieron flanquearlo por el Sur y marchar hacia Trubia por la carretera local que sube por La Mata a San Martín de Gurullés. La operación comenzó el 18 de septiembre con buen pie, pues en esa misma jornada los gallegos ocupaban el Monte de los Pinos, pero en él quedaron frenados. Las milicias republicanas se rehicieron y, el día 20,

Mapa del ataque republicano de 1 de diciembre de 1936, el de mayor envergadura de los que tuvieron por objetivo Grado, efectuado desde las direcciones Llera-Vega de Anzo, Gurullés- Monte Los Pinos y Reconco-La Mata.



26 de septiembre de 1936. Un sanitario republicano procede a la cura de un herido en el frente de Grado. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)

lanzaban un fuerte contraataque que cortaba de raíz el avance nacional y conseguían el 22 recuperar la citada posición. El 23, volvían a ocuparla los nacionales, pero una serie de durísimos y sangrientos contraataques republicanos a lo largo de los días 27, 28, 29 y 30 de septiembre y 1 de octubre, si bien no lograron tomar el monte, fueron suficientes para convencer a las tropas de Galicia de la imposibilidad de proseguir su avance en esa dirección.

El 3 de octubre, fuerzas de las Columnas gallegas vadeaban el Nalón frente a Cuero, tomaban el pueblo y las lomas de Cuero (La Manga y Cotaniello) y salían a la espalda de los milicianos que defendían el puente de Peñaflor, poniéndolos en fuga sin que llegaran a efectuar su voladura, que estaba preparada.

El Mando de dichas Columnas decidió entonces aprovechar la caída en sus manos del puente de Peñaflor intacto para cruzar el Nalón por él y proseguir el avance hacia Oviedo a través de Las Regueras. El paso del

Ametralladora Hotchkiss en el frente de Grado, manejada por un miliciano particularmente elegante. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)



(Izda.) 30 de noviembre de 1936. Milicianos republicanos descargando municiones en San Martín de Gurullés con vistas a la ofensiva que lanzarían en ese frente al día siguiente. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez). (Dcha.) 20 de febrero de 1937. Los mandos de la 2ª Brigada vasca en un momento de descanso la víspera de la ofensiva. De izda. a dcha., Tomás Michelena, comandante del Bon. Euzko Indarra; Cándido Sasetta, comandante jefe de la Brigada; Lino Lazcano y Rufino Rezola, comandante del Bon. Amayur.

río tuvo lugar el 7 de octubre, pero la progresión hacia la capital asturiana resultaría penosísima, precisándose diez días de sangrientos combates para cubrir la distancia hasta la ciudad y romper su cerco.

Oviedo quedaría enlazado con Grado por un estrecho pasillo que discurría desde San Claudio, por Puente Gallegos, sobre el Nora, hasta el Escample-ro y, desde allí por las Regueras a Peñaflor y Grado. En algunos tramos tenía poco más de un kilómetro de anchura, hallándose batido desde ambos flancos y siempre bajo amenaza de corte. Por esta precaria comunicación se alimentaría la resistencia de Oviedo hasta el final de la guerra en Asturias, mediante convoyes nocturnos, y se evacuarían hacia la retaguardia heridos y enfermos, así como gran parte de la población civil y de las instituciones de la capital.

Aranda, junto con su Estado Mayor, abandonaría Oviedo igualmente por él para establecer su Puesto de Mando en Grado que, desde este momento, se convertía en la capital militar de la Asturias nacional. Desde allí se dirigirían las operaciones y en ella se establecieron las compañías de depósito y los servicios y delegaciones de las Columnas que, desde Galicia, habían ocupado media Asturias.

Si Oviedo había sido hasta entonces el objetivo prioritario para las fuerzas republicanas asturianas, con la nueva situación del asedio, el corte de su pasillo de comunicación con la retaguardia pasaba a ser la opción principal. Por ello, el Cuerpo de Ejército de Asturias, gubernamental, llevó a cabo tres ofensivas generales con el objeto de interrumpir dicha comunicación para, seguidamente, tomar la plaza de Oviedo. Una en noviembre-diciembre de 1936, la segunda, en febrero-marzo de 1937 y la última el 1 de agosto, igualmente de 1937.

Blindado republicano “C. Velasco” exhibido en Grado por los nacionales, tras haberlo capturado cerca de La Mata, al rechazar el ataque del 27 de noviembre de Candamo del ferrocarril Vasco-Asturiano. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Floro)

22 de enero de 1937. Milicianos del Batallón “Manuel Llanaez/ Asturias 26” defendiendo un parapeto que cubre el puente de Candamo del ferrocarril Vasco-Asturiano. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)



(Izda.) Nido de ametralladoras en San Pelayo Sierra. (Dcha.) El coronel don Antonio Aranda Mata, jefe de la Comandancia Exenta de Asturias, establecería su puesto de Mando en Grado tras la ruptura del cerco de Oviedo. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Floro)

GRADO COMO OBJETIVO: LA OFENSIVA DE NOVIEMBRE

La primera de ellas se desarrolló de forma intermitente; en tres fases: un ataque extendido a todas las posiciones del frente de Oviedo y su pasillo de comunicación, desde el Norte y el Sur, el día 27 de noviembre; un segundo ataque en el que el objetivo principal sería Grado, con la previa ruptura del frente Gurullés-Monte de los Pinos-Vega de Anzo, el día 1 de diciembre y un último esfuerzo el 10 de diciembre, en que los combates se generalizaron de nuevo sobre la capital y el pasillo con especial intensidad contra las posiciones nacionales de Las Regueras, desde el Norte, en tanto que en la zona de Grado sólo estaba previsto un ataque diversivo teniendo Riviellas como objetivo.

Las fuerzas republicanas del frente Sur de Grado, se habían organizado para el primer ataque en dos Sectores designados Sector Trubia y Sector Bayo, que operarían a las órdenes conjuntas del teniente coronel Semprún. El primero de ellos debía efectuar un ataque desde Llera-Santa María para ocupar Valduno y el monte de La Parra, y otro desde Llera para tomar Vega de Anzo y rodear el Monte de los Pinos por el Norte, mientras las fuerzas del sector Bayo atacarían desde San Pelayo Sierra y San Martín de Gurullés para ocupar, de frente, el Monte de los Pinos y, por la izquierda (Oeste), La Mata y Riviellas. Todos los ataques fracasaron, excepto el efectuado

1 de diciembre de 1936. Blindados soviéticos -autoametralladoras-cañón BA 6 y autoametralladoras FAI- dispuestos a iniciar el ataque por la carretera que, desde Reconco, baja hacia La Mata. (Museo Pueblo de Asturias. Colección Suárez)

